

UC Berkeley

Lucero

Title

Tomás Segovia y Angelina Muñiz Huberman: la escritura como superación de un exilio impuesto—el exilio republicano en México, una España transvasada.

Permalink

<https://escholarship.org/uc/item/1x45p07d>

Journal

Lucero, 18(1)

ISSN

1098-2892

Author

Moratinos, Eduardo Tasis

Publication Date

2007

Copyright Information

Copyright 2007 by the author(s). All rights reserved unless otherwise indicated. Contact the author(s) for any necessary permissions. Learn more at <https://escholarship.org/terms>

Peer reviewed

TOMÁS SEGOVIA Y ANGELINA MUÑIZ HUBERMAN: LA ESCRITURA COMO SUPERACIÓN DE UN EXILIO IMPUESTO—EL EXILIO REPUBLICANO EN MÉXICO, UNA ESPAÑA TRANSVASADA.

Eduardo Tasis Moratinos
St. Andrews University, Scotland, UK

El exilio republicano español que desembocó en el México de Cárdenas portaba en su corazón un concepto de España por el que habían estado combatiendo más de tres años. Esta España por la que tanto habían luchado era la España republicana, la que sería imposible olvidar al cruzar la frontera, más cuando se creía en un retorno inmediato. Así, al llegar a México, su único apoyo incondicional, conformaron un grupo social cerrado como intento de preservación de los ideales republicanos. Este gueto produjo importantes centros de investigación, culturales, educativos y sociales, pero, al mismo tiempo, se convirtió en un escollo para la integración en la sociedad mexicana de los exiliados más jóvenes, que se vieron a medio camino entre lo español y lo mexicano. Esto les produjo un conflicto de identidad, que en el caso de Angelina Muñiz Huberman y Tomás Segovia, con sus respectivas matizaciones, habría de ser superado a través de la escritura, que a la postre adquiere un papel vital.

Esta última afirmación es lo que pretendemos demostrar en este artículo. Para ello, en primer lugar, presentaremos el entramado institucional y social español que fundó el exilio republicano en México. En segundo lugar, intentaremos demostrar cómo este entramado despertó un conflicto de identidad en los más jóvenes. Para, por última instancia, analizar de que forma en el caso de Tomás y Angelina la escritura se convierte en un medio idóneo por el cual superar no sólo este conflicto, sino todo su exilio.

México

Una vez superado el calvario de la guerra civil, el de los campos franceses, africanos y, en algunos casos, el de la segunda guerra mundial, los exiliados españoles llegan a México exhaustos.¹ Ahora, lo primordial era establecer las bases de un asilo digno, en lo que jugaron un papel importante las dos organizaciones más importantes del exilio republicano, el SERE y la JARE, que se dedicaron en primera instancia a crear organismos y mutualidades que proporcionaran ayuda médica y trabajo a los recién llegados.² Más adelante, la comunidad

1. Clara E. Lida, en *Inmigración y exilio* (México: Siglo Veintiuno Editores, 1997), p. 58, estima el número de exiliados republicanos llegados a México entre 1937 y 1948 en: 10912 hombres, 7846 mujeres, 18758 adultos y 3365 niños.

2. Crearon la Benéfica España, la Clínica Brasky, el Centro Médico Farmacéutico y el Centro Médico de Especialidades Santiago Ramón y Cajal, empresas financieras (Financiera Hispano Mexicana), industriales, agrícolas, pesqueras y académicas (Editorial Séneca), la cooperativa de casas baratas Pablo Iglesias...

republicana exiliada en México se centró en la fundación de organismos, centros de reunión e instituciones académicas que asegurasen la preservación de la identidad republicana.

La creación de estos centros y organismos alimentó lo que Mateo Gambarte denomina “campana de cristal”.³ Este fenómeno suele acontecer en toda comunidad exiliada, puesto que en sus primeros pasos tiende a encerrarse en sí misma y crear un grupo hermético con el que asegurar la preservación de su identidad cultural y nacional:

Yo empecé a leer voluntariamente a Machado en esa especie de ghetto cultural que era la cultura española del exilio. Una cultura de culto, trasvasada y, por lo tanto, embotellada de origen, en el cual nuestros padres veían exclusivamente el origen.⁴

La creación de organismos culturales se debe al amplio número de intelectuales que formaron parte de este exilio, intelectuales a los que, claro está, había que facilitar una serie de instituciones que les permitieran llevar a cabo sus proyectos. De esta manera fueron surgiendo organismos como La Casa de España⁵, éste creado por el gobierno de Cárdenas, cuyo objetivo era el de funcionar como un centro de investigación y estudio al servicio de los intelectuales que formaron parte de un grupo de 800 personas evacuadas de la embajada mexicana en Madrid en 1936, o el Ateneo Español de México, creado en 1948, y cuyo objetivo era el de “defender la tradición cultural española, fomentándola, divulgándola y alentando sus manifestaciones; solidarizar a los españoles en el destierro; y contribuir, sin paradísimos políticos, a la liberación de España y al establecimiento en su suelo de un régimen republicano, libertario y democrático.”⁶

Otras instituciones culturales destacables que contribuyeron a este enclaustramiento fueron los centros oficiales de reunión como el Centro Republicano Español, cuya finalidad era la de “dar a conocer la labor de la República y sus figuras más representativas y prestigiosas [...] proyectar la fraternidad y solidaridad con círculos y personas independientes de todo el mundo” (*El exilio español en México*, p. 111), o los centros regionales⁷, reflejo de la pluralidad cultural española. También destacaron otros organismos como la Sociedad Cultural y Recreativa Española, la Unión de Profesores en el Extranjero y la creación de ateneos además del Ateneo Español en México.⁸

El alcance de esta “Campana de Cristal” llevó a los españoles, grandes aficionados a los cafés como lugar de tertulia, y ante la falta casi total de los mismos a su llegada sólo existía el Tupinamba, a la creación de cafés: el Café París, La Parroquia, el Papagayo... que sirvieron como lugares de reunión.

3. Eduardo Mateo Gambarte, *Los niños de la guerra: Literatura del exilio español en México*, (Lleida: Universitat de Lleida; Pagés Editors, 1996), p.50.

4. Tomás Segovia, “Machado desde la otra orilla”, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 359 (1980), 397-412 (p. 403.)

5. La Casa de España se fue mexicanizando hasta que en 1940 pasó a llamarse El Colegio de México. Tomás Segovia ha formado parte del Colegio de México.

6. Alfonso Maya Nava (redacción) y Teresa Miaja de Liscy (investigación), “Creación de Organismos, mutualidades, centros de reunión, instituciones académicas”, en *El exilio español en México*, (México: Fondo de cultura Económica; Salvat Editores Mexicana, 1982), p. 120).

7. Centro Andaluz, Centro Montañés, Centro Vasco, Padroado da Cultura Galega, Casa Regional Valenciana), reflatión del Orfeo Catalán y Los Cuatro Gatos (se encargaron de promover la cultura madrileña).

8. El Ateneo Nicolás Salmerón (fundado por la izquierda republicana de Azaña, el Ateneo Pi i Maragal (fundado por los republicanos federales) y los ateneos Pablo Iglesias y Jaime Vera (fundados por los socialistas).

A todos esos organismos y tertulias hay que añadir algo que influye aún más en los autores de nuestro estudio: la creación de sus propias instituciones académicas. Puesto que veían la vuelta a España como algo inminente, decidieron crear colegios en los que educar a sus hijos, para los cuales creían mejor una educación propia del país, al que estaban convencidos iban a retornar, que la del país de acogida. Estos colegios, aislados del sistema educativo mexicano, también contribuyeron al problema de identidad de esta segunda generación,

pues retrasó—además en unas edades en las que el proceso suele ser irreversible—la mexicanización de esta generación y aumentó considerablemente sus dificultades de integración en la vida mexicana, quedando finalmente en una imprecisa e incómoda situación fronteriza entre españoles y mexicanos.⁹

Sin embargo, la excelente educación crítica que recibieron en estos colegios sentó las bases necesarias para dedicarse a la literatura. Entre estos colegios destacan tres por ser en los que los autores de la segunda generación estudiaron: el Instituto Luis Vives, la Academia Hispano-mexicana y el Colegio Madrid (los tres en el D.F.). Tomás y Angelina estudiaron en la Academia Hispano-Mexicana, que, como los otros dos colegios, se regía bajo las doctrinas de la Educación Libre de Enseñanza, que defendían una educación libre de todo partidismo, tanto religioso, como filosófico o político, y pretendían despertar la capacidad crítica, la necesidad de investigar y el ansia de saber.

Pioneros en la educación de México, estos colegios fueron los primeros en introducir clases mixtas y en impartir una educación laica. Ofrecían excursiones al campo, ciudades y museos, con la intención de despertar el interés por la naturaleza y el arte. Otorgaban una gran importancia a la educación física y daban un servicio médico a los niños. Contaban con bibliotecas completísimas y modernos laboratorios. Impartían asignaturas innovadoras como la música y conferencias sobre temas variadísimos a cargo de verdaderos expertos.

Además de la calidad del programa educacional, estos colegios gozaron de un profesorado de primer nivel. No olvidemos que la generación de la República fue la más floreciente de la historia española. De ahí que de los 2.063 exiliados en México, 364 fueran maestros, entre los cuales 214 de enseñanza superior. Las universidades mexicanas no podían acoger a tal número de profesores, por lo que entre el profesorado de estos colegios se encontraban numerosos catedráticos y profesores universitarios. Así, en la Academia Hispano-mexicana, Tomás y Angelina gozaron de profesores como Ricardo Vinós, Rubén Landa, Agustín Millares, y conferenciantes como Moreno Villa, Josep Carner, Cossío Villegas, Enrique Roja, Joaquín Xiráu...¹⁰ La calidad de este profesorado, junto con la calidad de la educación que recibieron sentó las bases necesarias para desarrollar su labor literaria.

Una vez en la universidad, el hermetismo continuó siendo rasgo característico de este grupo. Un ejemplo es la creación de sus propias revistas, que se debe, en su mayor parte, a la apremiante necesidad de publicar ante el poco apoyo recibido por el ambiente literario mexicano y el de sus mayores, a quienes la continua idea del retorno no les dejaba tiempo ni espacio para ellos. Ante este panorama, en 1948 sacaron a la luz tres revistas propias: *Presencia*, *Hoja* y *Clavileño*. Dos años más tarde aparece *Sergel* y, en el 53, *Ideas de México*, en la que ya intentan mezclarse con escritores mexicanos. Tomás Segovia se movió, con un cierto

9. Javier Rubio, *La emigración de la Guerra Civil Española*, 3 vols (Madrid: Editorial San Martín, 1977) III, 787.

10. Para ver el listado de profesores véase: *Los niños de la Guerra. Literatura del exilio español en México*, pp.157-158.

distanciamiento, en el grupo de Calvileño, aunque también publicó un poema en *Presencia* y participó en *Hoja e Ideas de México*. Mientras que Angelina, por su juventud, no formó parte activa de estos círculos, aunque sí asistió a reuniones de los mismos.

Estas revistas son un ejemplo más del enclaustramiento, fruto del cual nace el problema de identidad que surge al quedarse, como ellos se quedaron, entre medias de lo español y lo mexicano. La respuesta a este problema de identidad, al menos en Angelina y Tomás, será la escritura, que asentará sus bases en el espíritu crítico, propio de los principios de la Institución Libre de Enseñanza, impreso por la Academia Hispano-Mexicana y el magnífico profesorado que los educó.

Escritura

Como afirma el Grupo Colat y Braudy, teóricos del exilio, "la creación de estos guetos corresponde a la necesidad de seguridad y de preservación de la propia identidad, pero también provoca una ruptura con el medio, acentuando por contragolpe la crisis de identidad que vive el refugiado político".¹¹ De la misma forma, este enclaustramiento provocó una crisis de identidad al imponérseles tres aspectos centrales para la creación de cualquier identidad: la palabra, la historia y la memoria. Tres aspectos que ratifican lo impuesto de su exilio. En primer lugar, sus padres les impusieron un lenguaje español utilizado en el círculo del exilio y que difería del mexicano usado en la calle. Ante esta situación, al no querer traicionar a la comunidad de origen y ante la necesidad de comunicación, habrán de buscar un lenguaje neutral, lo que llevarán a cabo a través de la escritura. En segundo lugar, sus padres, que veían en ellos el único resquicio de supervivencia de los valores republicanos por los que tanto habían luchado y con la intención de mantener viva la memoria de su historia, les transmitieron un legado que debían preservar. De tal forma que, en tercer lugar, sus recuerdos se vieron invadidos por las narraciones de sus padres, así como por sus lecturas de la literatura española en las que estos les educaron:

Hemos aprendido a España, primero, en los recuerdos de nuestros padres y, después, en los libros, en Unamuno y en Machado, en Lorca y en Hernández, en Juan Ramón y en Jorge Guillén, y siempre en nuestros clásicos (Angelina Muñiz en *Los niños de la guerra...*, p. 86-87).

El primer escritor que me deslumbró fue Miguel de Unamuno,¹² que no era un exiliado, después descubrí a Azorín, a García Lorca y a otras figuras que había oído nombrar o que había leído porque sus libros estaban en mi casa.¹³

El hecho de que estas imposiciones se realizaran en gran medida a través de la literatura explica el porqué a la hora de intentar buscar una identidad propia utilizaran el mismo método por el que fueron educados. La escritura, por lo tanto, va a ser la respuesta y búsqueda que les permita labrarse su propia memoria, historia y palabra. Pues esta es la finalidad primera de su escritura, una mirada interior en busca de una identidad propia, no prestada, en busca de un reconocimiento, en busca de su anagnórisis.

11. Grupo Colat y Braudy, *Psicopatía de la tortura y el exilio*, (Madrid, Fundamentos, 1982), p. 103.

12. Tomás Segovia recoge muchos aspectos de la filosofía existencial de Unamuno a lo largo de su obra.

13. Armando G. Tejada, "Tomás Segovia: "no soy consagrable"", Babab, 29 (invierno 2005-2006), <http://www.babab.com/no29/segovia.php>, (Accedido el 18 de diciembre de 2007)

Un claro ejemplo es *Morada Interior*, la primera novela de Angelina Muñiz Huberman, en la que reinterpreta la vida de Santa Teresa de la Cruz vista desde las confesiones de su diario. La escritura del diario sirve a Santa Teresa, *alter ego* de Angelina, como medio de introspección: "Ni arriba, ni abajo, ni Dios, ni labrador. Adentro, siempre adentro me encontraré."¹⁴ Al mismo tiempo, Angelina utiliza la escritura para crearse sus propios recuerdos. No importa de cuándo ni de dónde saque esos recuerdos, los toma y los hace suyos, de tal forma que vayan conformando una memoria, una historia y una palabra propias:

Qué bien que puedo hablar de cosas desaparecidas. De cosas que hay quienes no conocieron ni conocerán. Es decir, tengo recuerdos propios. Ya no dependo de los recuerdos de los demás. Tengo mi vida propia. Mis rincones exclusivos. ¿Seré yo por fin yo?¹⁵

En el caso de Tomás Segovia, esta búsqueda de identidad no se da en primera instancia. De hecho, sus primeros poemas no versan sobre la identidad, sino que son una observación del mundo: "en mis poemas, yo hablaba de la noche, la luna o las mujeres" (Tomás Segovia: "Yo no soy consagrable"). Aquí quizás debamos tener en cuenta la diferencia de edad entre los dos escritores, puesto que a Tomás el exilio le agarró a una edad en la que ya había sentado algunas de las bases de su identidad. Sin embargo, aunque primero exista esa mirada exterior, Tomás necesitará realizar una introspección en busca de una identidad que le permita aceptar su condición en el mundo. Y creo que esta búsqueda también se debe al exilio, ya no el exilio republicano sino la conciencia de un exilio existencial, que sin embargo se despierta por la vivencia de un exilio físico, que es el republicano. El resultado de esta búsqueda será el arraigo de su identidad en el desarraigo: "(Entrevistador) El desarraigo será entonces su seña de identidad [...] (Tomás) Sí, como la de muchos otros" ("Tomás Segovia: "Yo no soy consagrable"). El libro que refleja a la perfección esta introspección es *Anagnórisis*.

Por consiguiente, la importancia vital de la escritura no se queda en la formación de una identidad, ya que en este proceso que podríamos denominar *anagnórico* la escritura se convierte a su vez en el medio por el cual responder a una serie de preguntas existenciales que despierta el exilio, debido a que este último pasa de concebirse como exilio histórico a hacerlo como existencial. Es decir, toman conciencia de la condición exílica del hombre que no recuerda o conoce su propio origen, no el terrenal, sino el de más allá del nacimiento: el eterno ¿de dónde venimos? De esta forma la escritura adquiere una importancia vital ya no sólo por otorgarles identidad sino por ser el medio a través del cual intentar encontrar el origen de la vida, el paso del no ser al ser, que creen necesario para dar un sentido a su vida:

No aspiro a mucho: olvidar todo lenguaje aprendido y quedarme con una sola, repetitiva y conocida palabra: una sola.

Una sola que me llevaría al centro del Centro.¹⁶

Es esta tentativa de captar la palabra como tránsito de lo no dicho a lo dicho lo que trasforma el lenguaje en literatura.¹⁷

14. Angelina Muñiz Huberman, *Morada interior*, (México: Serie el Volador, 1972), p. 113.

15. Angelina Muñiz Huberman, *Dulcinea encantada*, (Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2005), p. 19.

16. Angelina Muñiz Huberman, "El iluminador de Alexandre" en *Narrativa relativa*, (México, Lecturas Mexicanas, 1992), p. 228.

17. Tomás Segovia, *Actitudes*, (México: Universidad de Guanajuato, 1970), pp. 266-265.

Este proceso de búsqueda adquiere en Angelina tintes cabalísticos, puesto que como los cabalistas busca el origen en la palabra primera, es decir, en el Verbo, el nombre de Dios, por eso estudiará y hará tantas referencias a la Cábala a lo largo de toda su obra¹⁸. Este Verbo es buscado por ambos y a ambos se revelará como inefable, y la única forma que encuentran para expresar lo inefable es, como dice Tomás Segovia, la literatura, puesto que “la literatura es la transcripción infernal del silencio de un paraíso.” (*Actitudes*, p. 246), “pues lo que la literatura persigue, como tantas veces se ha dicho como cierta vaguedad, es lo inefable” (*Actitudes*, pp. 264-265).

“El carácter inalcanzable y al mismo tiempo irrenunciable del origen” (*Actitudes*, p. 267) (“Lo que no queremos reconocer es la absoluta negación, el dolor inconsolable de que el paraíso nunca existió” [...] “Pero siempre volver al origen e igualar cuna con tumba” [*El libro de Miriam y Primicias*. 1990, en *Narrativa relativa*, p. 67]), les permite descubrir, a pesar de ser conscientes de la imposibilidad real de llegar al origen, que el lenguaje posee la capacidad fundadora:

Todo acontecimiento aparece pues narrado y la narración misma es la búsqueda de lo que ella narra. Esta búsqueda no puede cumplirse, pero en otro sentido se cumple siempre. El narrador se pregunta qué es lo que está narrando, esta pregunta es la narración misma y es así su propia respuesta. (*Actitudes*, p. 282).

-La palabra de Dios tiene la fuerza de la creación: palabra que es, al mismo tiempo, el instrumento de la creación. Debe poseer las propiedades de la realidad creada.

-Como cuando escribo, la palabra se me convierte en la cosa escrita.

-Y en muchas otras cosas más. La palabra es también la emoción o el sentimiento. ¿No hay palabras que te hacen reír y otras llorar?

- Simples palabras que lo son todo.¹⁹

De esta forma, a través de la escritura, la narración, y esto aparece con mucha más frecuencia en Angelina, el escritor puede crearse un mundo artificial, delimitado, en el cual superar las incógnitas del mundo real y alcanzar así un origen. Una de las incógnitas más importantes es la del tiempo, puesto que se intuye que en el estado originario el tiempo era un instante eterno, por eso al aterrizar en el mundo el devenir del tiempo extraña tanto y por eso “el escritor exiliado no puede evitar el deseo de atrapar el tiempo transcurrido y de preservarlo en su vitalidad.”²⁰ Así, la escritura es capaz de salvar en su creación artificial los obstáculos del mundo real, como el devenir del tiempo, y servir así como alivio y descanso del sentimiento de desorientación que se experimenta en la vida real:

De tal modo que poseo la capacidad de la transparencia y de la ubicuidad. Es decir, si escribo de un lugar en el que no estoy o de un tiempo que ya pasó, no se trata de mí, aunque me escriba a mí. O más bien se trata de múltiples míes.

Por lo tanto, escribir es un acto fantasma (y esta sí es palabra antigua).

18. Al exilio histórico y existencial se le une el exilio religioso, pues siendo niña su madre le revela su ascendencia judía.

19. Angelina Muñiz Huberman, *El mercader de Tudela*, (México: Fondo de Cultura Económica, 1998), p. 60.

20. Muñiz, Angelina, *El canto del peregrino. Hacia una poética del exilio*, (Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2002), p. 69.

[...]

Es un descanso, en verdad que lo digo. (*El mercader de Tudela*, p. 252)

Cuando se desprende, es cortando por lo sano. Es cortándose, aislándose violentamente de la interrogación sobre la significación misma y decidiendo, de una manera que tiene algo de monstruoso (como es fácil mostrar que la conciencia lo ha sentido siempre, histórica y psicológicamente), quedarse en el interior de un espacio signficante artificialmente delimitado; es decir, construir un lenguaje finito, única manera de lograr, quizá, un lenguaje transparente. (*Actitudes*, p. 274-275)

Ahora bien, este mundo artificial que crea la escritura como respuesta a los conflictos existenciales no deja de ser una negación del mundo, de ahí que Tomás diga que “tiene algo de monstruoso”, pues le da la espalda. Por eso, una vez aliviado ese sentimiento de desorientación, el poeta ha de abandonar su obsesiva búsqueda del origen, sólo factible en artificiosidades, y volver la mirada al mundo, ya no en busca de un origen que de sentido sino de un sentido que ha de encontrarse en la pertenencia al mundo. Esta reconciliación con el mundo, como veremos, se aprecia claramente en Tomás Segovia, pero no tanto en Angelina, pues no termina de despegarse del todo de su sentimiento de extranjería, aunque también en ella, aunque sólo sea como intento, creo entreverla. Como señalábamos antes, Angelina también se da cuenta de la imposibilidad de alcanzar el origen, y de que, por lo tanto, hay que superar ese estado obsesivo de búsqueda para abrir los ojos al mundo. Esto decía al respecto en *El libro de Miriam y Primicias*, 1990:

Entonces, sacas de ti, de mí, de la profundidad sin fin, del caos y de lo informe, pequeños momentos que te salvan, porque no puedes vivir sin salvación, no puedes infinitamente golpearte contra negras cuadradas paredes, tienes que abrir los ojos alguna vez y soportar el preciso dolor de la luz.

Es así como empieza la retrospectión. (*El libro de Miriam y Primicias*. 1990, en *Narrativa relativa*, p. 67)

En el amor está la clave de esta retrospectión, pues su capacidad unificadora es la que llevará a la reconciliación con el mundo, a que uno se de cuenta de que forma parte de un todo que es el mundo y acepte ese todo. Así, el amor, ya sea entendido en su aspecto sexual como en su aspecto global, se revela como otro concepto clave en sus obras ya que es el que permite al poeta verse como parte del mundo y en esta pertenencia es en la que va a encontrar el sentido a la vida:

La otra vía es el amor, visto aquí desde la sexualidad [...] Gundisalvus alcanza la unión con el todo por el camino sexual. (*Narrativa Relativa*, p. 17)

Por este camino me parece que es por donde se llega, necesariamente, a descubrir la belleza que está fuera. Por este camino que es el de la aceptación de no ser únicos, o sea el camino del amor. (*Actitudes*, p. 85)

Pero el amor necesita de un medio que permita establecer la comunicación con el todo. Este medio ha de ser la escritura, que por lo tanto es la que permite llevar el amor al todo, en palabras de Tomás, la que permite ampliar el círculo familiar, que, como apuntaba en *Actitudes*, es el único en el que el hombre puede vivir. Recordemos que el contexto familiar de estos escritores en México se reduce al gueto español creado por sus padres y desaparece en contacto

con la sociedad mexicana. Ante esta situación, ambos escritores van a pretender la ampliación de lo familiar, por eso van a echar mano de la escritura:

... sucede que en la literatura la Palabra está tomada en su fundamento y como fundación. Tomada así, la Palabra es la aparición del espacio de diálogo y al mismo tiempo este espacio es el que hace posible la constitución de toda comunidad, o sea la constitución de los hombres en Humanidad, o en eso que Hölderlin llamaba un Pueblo. (*Actitudes*, pp. 253-254)

Por lo tanto, si la escritura es el medio por el cual ampliar el círculo familiar-amoroso y este es el único en el que se puede vivir, entonces la escritura vuelve a adquirir un papel vital. De esta manera la escritura será la que lleve al escritor a la reconciliación con el mundo, en palabras de Tomás Segovia, la que le permita convertirse en "el familiar del mundo" (Tomás Segovia, *Poesía completa* (1943-1997), p. 286), o en palabras de Angelina, la que le permita aceptar "el paisaje".²¹

En definitiva, creo haber aclarado como la escritura para Angelina y Tomás es la respuesta a un exilio impuesto, ya sea el republicano o el existencial, y el medio de superación del mismo,²² por lo que podemos decir que en ellos la escritura adquiere un papel vital. Puesto que, resumiendo, en primer lugar sirve como medio por el cual llevar a cabo una introspección que les permita superar el conflicto de identidad fruto del enclaustramiento impuesto por sus mayores. Yendo más allá, en esta introspección descubren un exilio existencial, del que surgen unas preguntas que se intentarán responder a través de la escritura, capaz de crear, al menos en Angelina, un mundo artificial en el que se superen las mismas. Por lo que, en segundo lugar, la escritura sirve como alivio y comprensión de su condición existencial. En tercer lugar, y por último, una vez aliviada su desorientación y aceptada esta condición, la escritura devuelve la mirada de los poetas al mundo para, gracias al poder comunicativo de la misma, expandir el amor unificador y despertar la conciencia de pertenencia a un todo que permita la reconciliación definitiva con el mundo y la vida.

21. Angelina Muñiz Huberman, *Vilano al viento*, (México: UNAM, 1982), p. 38.

22. Esta superación en Angelina no significa un abandono del tema del exilio, sino una aceptación del mismo como condición vital, lo que también se da en Tomás, aunque este se aleja con mayor claridad hacia otros temas.

Bibliografía

Grupo Colat y Braudy. *Psicopatía de la tortura y el exilio*. Madrid: Fundamentos, 1982.

G. Tejeda, Armando. "Tomás Segovia: 'no soy consagrable'", *Babab*, 29 (invierno 2005-2006).
<http://www.babab.com/no29/segovia.php>, (Accedido el 18 de diciembre de 2007)

Lida, Clara E. *Inmigración y exilio*. México: Siglo Veintiuno Editores, 1997.

Mateo Gambarte, Eduardo. *Los niños de la guerra. Literatura del exilio español en México*. Lleida: Universitá de Lleida; Pagés Editors, 1996.

Maya Nava, Alfonso (redacción) y Miaja de Liscy, Teresa (investigación). "Creación de Organismos, mutualidades, centros de reunión, instituciones académicas". *El exilio español en México*. México: Fondo de cultura Económica; Salvat Editores Mexicana, 1982.

Muñiz Huberman, Angelina. *El mercader de Tudela*. México: Fondo de Cultura Económica, 1998.

----. *Morada interior*. México: Serie el Volador, 1972.

----. *Dulcinea encantada*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2005.

----. *Narrativa relativa*. México, Lecturas Mexicanas, 1992.

----. *Vilano al viento*. México: UNAM, 1982.

Payá, Emeterio. *Los niños españoles de Morelia: el exilio infantil en México*. Lleida: Milenio, 2002.

Rubio, Javier. *La emigración de la Guerra Civil Española*. 3 Vols. Madrid: Editorial San Martín, 1977.

Segovia, Tomás. *Actitudes*. México: Universidad de Guanajuato, 1970.

----. "Machado desde la otra orilla". *Cuadernos Hispanoamericanos*. 359 (1980), 397-412.